



La vicepresidenta primera y ministra de Hacienda, María Jesús Montero. EFE

La Moncloa da por perdidos los Presupuestos: «No hay condiciones para aprobarlos»

El Gobierno no tiene el apoyo de ERC ni Junts y Montero tendrá que abandonar el Consejo de Ministros en abril

Ainhoa Martínez
Madrid

El jueves el Gobierno volvió a recibir una dosis de recuerdo de su debilidad parlamentaria. La estocada fue doble y parcialmente inesperada, porque en el Ejecutivo contaban con el rechazo al escudo social, pero les sorprendió que Junts también dejara caer el decreto que preveía topes de precios en situaciones de emergencia. El enfado fue monumental, como expresaron fuentes gubernamentales a este diario con una expresión muy gráfica: «Estamos jodidos, esto es ingobernable». En la Moncloa han asumido que no pueden contar con Junts para el día a día y en el horizonte hay otra certeza que ya va tomando cuerpo, la imposibilidad de aprobar unos Presupuestos. Los únicos de la legislatura. «No se dan las condiciones», aseguran fuentes al más alto nivel.

El Gobierno ha ido modulando su estrategia respecto a las cuentas públicas. Las del ejercicio 2024 y 2025 ni siquiera llegó a presentarlas por falta de

apoyos, pero con las de 2026 cambió de táctica y se comprometió a llevarlas hasta el final, aunque no tuviera los votos para aprobarlas en el Congreso. Los Presupuestos se conciben como una suerte de programa electoral –una exposición de las prioridades de gobierno a las puertas de las generales– y en el Ejecutivo decían, ahora sí, estar dispuestos a someterse a una derrota para retratar a quienes impiden la puesta en marcha de medidas progresistas.

Sin embargo, la de las cuentas públicas no es una derrota más, equiparable a las que semanalmente puede llegar a registrar el Ejecutivo. Los Presupuestos son la clave de bóveda de la obra legislativa de un gobierno y su rechazo sería un golpe difícil de digerir. «Tendría consecuencias», señalan fuentes socialistas. Esto, pese a que públicamente el presidente aseguró que no disolvería las Cortes si fracasaba, lo que restó incentivos a sus socios para avalar el proyecto presupuestario. Por ello, en el Gobierno miden al máximo los tiempos y cuantifican los apoyos.

El calendario se va modificando sobre la marcha. Sánchez se comprometió a presentarlos y a hacerlo antes de acabar el ya liquidado año pasado. No cumplió. Ahora, despuntando ya el mes de marzo, en la Moncloa sostienen que mantienen viva la expectativa de aprobarlos en Consejo de Ministros en el primer trimestre y están a la espera de ce-

rrar «algún apoyo más». Pero internamente se va tomando conciencia de la dificultad y se abona el terreno para superar las previsiones fijadas. «Estamos evaluando la situación a cada minuto y en este minuto es difícil que salgan», apuntan fuentes gubernamentales.

El estado de situación es que «hoy no hay acuerdo ni con Junts ni con ERC». Los primeros porque «ni siquiera se quieren sentar a hablar» y los republicanos, que son un socio más fiable para el Gobierno, porque han condicionado su apoyo la cesión de la recaudación del IRPF. Esta cuestión se ha enquistado en las últimas semanas y amenaza con dar al traste los procesos en Cataluña y Madrid. En la Moncloa reconocen que algunos de los planteamientos que se han puesto sobre la

«Estamos evaluando la situación a cada minuto y en este minuto es difícil que [las cuentas] salgan»

En el Gobierno saben que una derrota tendría «consecuencias» y sopesan reservarse la baza de utilizarla para forzar elecciones

mesa por parte de los partidos independentistas son «inasumibles». «Este Gobierno tiene la capacidad de llegar a acuerdos, pero no a cualquier precio», aseguró la ministra de Hacienda, María Jesús Montero, encargada de pilotar las negociaciones y que confía en que «se imponga el sentido común» para que las formaciones catalanas puedan tener «capacidad de mejorar sus funciones, los recortes en justicia o ayudas a familias vulnerables». «Son retos que están por encima de nuestras siglas», lamenta.

En Hacienda se quejan de que «Junts y ERC no dan su apoyo por cuestiones que nada tienen que ver con las cuentas públicas», lo que complica sobremanera el avance en los contactos. Además, Montero juega con el reloj en su contra. La también vicepresidenta primera tendrá que dejar el Gobierno en las próximas semanas, en abril, para asumir las riendas de la candidatura del PSOE a las elecciones en Andalucía. En su entorno ya asumían que no llegaría a defenderlas en el Congreso de los Diputados, pero sí aspiraban a aprobarlas en el Consejo de Ministros. Una previsión que ahora mismo comienza a estar en duda, aunque en público se mantenga el horizonte de marzo. «La cuestión no es presentarlos, es si salen», sentencian en el Gobierno, donde aseguran que la decisión de llevarlos es del presidente. La propia Montero no es partidaria de hacerlo para fracasar.

«Ventana de oportunidad»

En el Ejecutivo siguen buscando una «ventana de oportunidad», esto es, el momento oportuno para que las cuentas públicas prosperen. Y este horizonte se vincula de manera continua con la vuelta de Carles Puigdemont a España. Fuentes gubernamentales consideran que será entonces cuando pueda reconducirse la relación con Junts y celebrar una reunión entre el líder fugado y el presidente, de manera que se culmine la amnistía, a nivel político y judicial. Esta foto, que en Moncloa descartan que se vaya producir en el contexto de ruptura actual, serviría para poner el broche a un acuerdo para las cuentas.

Otras fuentes, que ponen en solfa el calendario comprometido –el de marzo–, apuestan por flexibilizar los plazos y articular una derrota asegurada a las cuentas como una palanca para justificar un movimiento de mayor calado político. En 2019, Sánchez ya utilizó la carestía de apoyos parlamentarios para forzar un adelanto electoral. Entonces, las expectativas en las urnas le eran propicias, ahora parecen darle la espalda. Salvo que se alcance la verdadera «ventana de oportunidad» que espera la Moncloa, la de que un fortalecimiento suficiente de Vox permita el consiguiente debilitamiento del PP para que el PSOE esté en condiciones de, si no ganar, sí disputar la primera fuerza en unas generales. La aspiración ya no es gobernar, es poder salir de la Moncloa exhibiendo la mejor hoja de servicios y el menor desgaste posible.